



Jornades de Foment de la
Investigació

**TEORÍA I FONDA-
MENTS FILO-
SÒFICS DE L'ESPAI
EUROPEU: EL MÓN
OCCIDENTAL**

Autors

David SÁNCHEZ.

Resulta difícil en los tiempos que nos han tocado vivir, hacer que un mensaje filosófico alcance a un gran número de individuos, que impregne a la sociedad no académica. No debemos pensar que la filosofía es un ente abstracto que deja que pase el tiempo sin aprovecharlo, únicamente divagando sobre temáticas sin sentido que a nadie interesan. ¡Lo filosófico es mucho más! La filosofía también se ocupa de los problemas cercanos a los individuos, de lo cotidiano. La filosofía nos enseña a hablar, a entender, a crear, a respetar, a amar, y a otras muchas acciones más, las cuales pueden ser resumidas en la siguiente sentencia: la filosofía nos enseña a vivir.

Cualquier párrafo extraído de un clásico filosófico nos cuenta una sabiduría que parece ser abstracta y obsoleta, pero que puede aplicarse a un problema que se nos presente en nuestro día a día. Así pues, la filosofía puede ser acercada a nosotros, de hecho, es obligación nuestra acercarla, porque elevarse a mundos teóricos desvinculados de lo humano no tiene utilidad ninguna. No debemos pensar que la filosofía no tiene ninguna utilidad en el mundo.

Nuestro artículo pretende ayudar a los seres humanos a tener una vida más feliz, a saber sacar lo positivo de las cosas, a vivir. Esto puede resultar irónico una vez ya conocemos el título del mismo, pero la relación existe de una forma directa. La temática europea siempre me ha resultado apasionante y atractiva, pero hemos de reconocer que es muy ardua y compleja, por lo que de todos los posibles sólo expondremos una mínima parte.

La humanidad ha avanzado mucho en estos últimos siglos, en los cuales Europa, ha liderado el concierto internacional. Hemos sido un continente que ha irradiado y que irradia cultura al mundo. La cultura europea se asienta sobre dos pilares fundamentales. El primero de ellos es el mundo greco-romano, el segundo es el mundo de la religiosidad cristiana. Grecia fue la semilla que con el tiempo desembocará en la actual Europa, y la religión cristiana es a la que en tiempos pasados nos aferramos rechazando al Islam. Así pues, el sentimiento de unión entre los europeos nació de la necesidad de diferenciarse del mundo árabe. Por tanto, la presencia del Islam resultó ser imprescindible a la hora de crear un sentir común.

En Grecia también se dio el conocido paso del mito al logos. Los seres humanos dejaron de explicar el mundo mediante los mitos para pasar a explicarlos mediante los sujetos, así pues, tomaron consciencia de sí mismos. Los hechos ya no dependían de los mitos sino de los humanos, lo cual suponía aceptar una racionalidad, una responsabilidad en sus actos. De la cultura romana se adquirió la capacidad de gobernar y administrar grandes territorios mediante un Derecho en el cual la argumentación tenía un lugar privilegiado. A pesar de la caída de este Imperio, el solar europeo siempre ha tendido a la unificación. Esta unión normalmente se asentaba sobre intereses económicos, lo cual queda reflejado en las Hansas, cuyos antecedentes se asientan en el siglo XII. Estas uniones alcanzaron su máximo esplendor en el siglo XIV con la Liga Hanseática.

La Europa que conocemos en la actualidad es fruto de la firma de una serie de tratados. Algunos de ellos son: la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), fundada en 1948, y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), fundada en 1951, fueron entre otros muchos, el germen que dio paso a la Comunidad Económica Europea (CEE), fundada en 1957 y aun en la actualidad en constante expansión. Nuestro país se incorporó a esta unión en 1985 junto a Portugal.

Toda esta cantidad de tratados que se firmaron no fue gratuita, fueron el intento desesperado de los europeos por salir adelante, por escapar de su crítica situación. Según Comte, el fundador del positivismo, cualquier cultura debe cumplir la Ley de los Tres Estadios formulada por él mismo. Esta ley enuncia que todo manejo ideológico, es decir, que todas las creencias, costumbres e ideología de un pueblo, habrá de superar la etapa teológica y la etapa metafísica, para alcanzar finalmente el estadio

positivo. Así pues, los tres estadios son: el teológico, el metafísico y el positivo. Hasta finalizada la Edad Media, nuestro continente se situaba en el primer estadio, y ya en los siglos coetáneos a Hume y Kant nos encontrábamos inmersos en el mundo de lo especulativo. Al tercer estadio Europa llegó muy tempranamente, desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX hasta la actualidad, estamos impregnados de esta tipología de vida que nos ha tocado vivir. En nuestra porción de tierra en el mundo, y en general, en el mundo occidental en general, el cual ya alcanzado el último peldaño de esta reduccionista ley, lo material empezó a tener preferencia sobre lo espiritual. De esta forma se inició el conflicto entre la dimensión científico-tecnológica y experimental, y la dimensión social y humana.

Comte defendía que sólo era válido lo que podía ser verificado empíricamente. Todo aquello que no fuese objetivo era expulsado del solar de lo científico, por lo que automáticamente perdía todo su valor. Las ciencias naturales y experimentales se encuentran desde aquel momento en un período de esplendor absoluto, y gracias a su metodología han alcanzado unos logros que trascienden lo imaginable. Lo tecnológico y científico llena nuestras existencias hasta tal punto que, se considera a un país desarrollado o subdesarrollado teniendo en cuenta solamente este parámetro. Nos tomamos la libertad de clasificar a un país en la lista de los subdesarrollados, solamente teniendo en cuenta unos mínimos parámetros numéricos, y resalto lo de únicamente numéricos, dejando en el más absoluto olvido intencionado, a los parámetros cualitativos o descriptivos, o al nivel cultural de sus habitantes, o a sus creencias y costumbres. La cultura de estos pueblos queda relegada a subdesarrollada, es decir, por debajo de lo desarrollado que somos nosotros, simplemente porque la renta per cápita es menor a un número, no natural sino convencional, que marca la diferencia entre lo “in” y lo “out”, o simplemente por ser su cultura distinta a la nuestra, es decir, con un centro arraigado de creencias no comunes ni parecidas a las occidentales.

Pero esta actitud positivista se paga con un precio demasiado alto que los europeos pudimos conocer en nuestro pasado más reciente. El desarrollo masivo de la dimensión científico-tecnológica sólo nos ha llevado a genocidios, catástrofes ecológicas, ideologías radicalizadas y muchos más sucesos. Estas pésimas consecuencias son fruto de un abandono de los valores, de la ética y de la filosofía, entre otros saberes.

La dimensión social y humana está compuesta por todos aquellos saberes que se preocupan por el individuo y la sociedad sin la necesidad de que les demos que somos “*empíricamente reales*”. Estos saberes se preocupan por todo aquello que afecte a la humanidad trascendiendo de lo puramente material, siendo esta puntualización de gran importancia. Las ciencias científico-tecnológicas también se preocupan por aspectos que afectan al hombre, pero sólo por los aspectos materiales, por los aspectos que se pueden palpar, de forma que se cosifica a la humanidad. Dilthey, el padre de la hermenéutica, que es “*la ciencia de la interpretación o entendimiento crítico y objetivo del sentido*”¹, y también es el que lanzó al mundo la denominación de ciencias del espíritu para las ciencias sociales y humanas, denominación que finalmente no ha triunfado, nos intentó diferenciar ambas tipologías de ciencias. Nos comentó Dilthey que las ciencias naturales explicaban, mientras que las ciencias del espíritu comprendían e interpretaban. Esto se debe a que la relación de un científico natural con el objeto que estudia es una relación a distancia, (sujeto-objeto), mientras que la relación de un científico del espíritu con su “objeto” de estudio, no puede ser nunca una relación a distancia, lo cual resulta ser imposible, será una relación intersubjetiva, (sujeto-sujeto). En esta relación debe participar obligatoriamente una empatía, la cual no puede ser ocultada por el simple hecho de nuestra humanidad. Se debe llegar a una convención humana mediante un diálogo crítico. El diálogo es fundamental porque

al tratarse de seres humanos, nuestras opiniones han de tener un mismo valor, la opinión de uno no debe ser impuesta a otro, ya que esto resultaría ser dictatorial, se deben acercar las posturas.

Max Weber intentó acercarnos a este patrón metodológico que impera en el mundo de la ciencia, mediante la creación de una metodología basada en un arquetipo ideal que nos servirá de objeto de medición de las situaciones reales, aplicándolo él a la sociología. Max Weber creaba un arquetipo ideal, creaba un paradigma de sociedad con unas cualidades consideradas como perfectas gracias a una convención humana, y después con este arquetipo ya construido, se acercaba a la realidad de una sociedad para estudiarla. Cuanto más se desviada la sociedad y real de la sociedad x ideal menos perfecta resultaba ser. Pero lo más importante es el hecho de que en la dimensión social y humana podamos contar con un parámetro objetivo para cuantificar las desviaciones, en este caso aplicado a la sociología. A partir de este parámetro objetivo podíamos cuantificar las desviaciones y buscarles una solución.

Pero volviendo al positivismo imperante, la amistad, el amor o la solidaridad, como no pueden ser empíricamente demostrables en esta concepción del mundo que estamos fomentando, no existirían, no serían ciencia. Tal y como decía Hume, como no podemos demostrar su existencia mediante los sentidos, debemos lanzarlos a la hoguera, hacerlos desaparecer de nuestras vidas. Pues yo ¡me niego! Estoy en la línea argumentativa de Husserl, un filósofo modernista de principios del siglo XX, el cual decía que sería más fácil que, en lugar de rechazar todo este conocimiento echándolo del edificio de la ciencia y de nuestras vidas, por no cumplir unos parámetros impuestos por unos pocos, ¿no sería más fácil ampliar el concepto de racionalidad y de ciencia para que todos estos saberes que peligran, y que son necesarios en nuestras vidas, pasaran a ser científicos y racionales?. Y tal vez esto resulte gracioso para los científicos naturales que nos miran con desprecio desde su posición privilegiada, tal vez resulte muy costoso, pero que nadie piense que esto no es necesario, porque si no lo llevamos a cabo, la misma humanidad estaría dejando a la humanidad, es decir, así misma, fuera de lo científico y de lo racional: los seres humanos como irracionales. Y piensen en el peligro que ello podría traer consigo. Y esta afirmación no resulta ser exagerada como muchos podrán pensar. Si lo científico es lo racional, y las humanidades no son consideradas como ciencias sino como saberes obsoletos que no sirven para nada, entonces serán irracionales, ellas y sus objetos de estudio, es decir, los seres humanos. Los científicos naturales y los tecnólogos con la soberbia del ganador se tacharían de irracionales, a ellos y a sus seres queridos, a sus hijos, a sus madres y a sus amigos. Es más, ellos como irracionales no pueden realizar nada racional, por lo que las ciencias naturales y las tecnologías quedarían también como irracionales al intentar desvincularse de la humanidad. Los científicos naturales y los tecnólogos también hablan, también se comunican entre ellos empleando los lenguajes humanos naturales, ya sea el español, el catalán, el inglés, el árabe o el japonés. También aman y tienen amigos, sienten el dolor y perciben la amistad. Con esto queremos abrir los ojos a las personas que creen que los científicos naturales y tecnólogos son superiores a cualquier otro tipo de científico o de persona, porque son iguales. Y también queremos hacer entender a estos últimos que negar el carácter científico de un saber no depende de ellos, y que el negar dicho carácter a una disciplina es una acción muy peligrosa.

Creo con una absoluta seguridad que la historia, la sociología, la lingüística, la literatura o la filosofía, por poner algunos ejemplos, son ciencias, son racionales. Son ciencias sociales y humanas, porque no todas las ciencias han de ser iguales, ya que no todos los objetos de estudio lo son. No porque un saber no tenga dos más dos igual a cuatro ($2+2=4$) deja de ser ciencia. Es igual de digno decir que un poema x tiene una rima asonante y que en él abundan los retratos, las anáforas y las aliteraciones.

Desde nuestro espacio continental debemos fomentar un desarrollo equitativo de las dos dimensiones, ya que un desarrollo de una más que de la otra puede traer graves consecuencias. Y con esto

que nadie piense que estamos los humanistas en contra de los científicos naturales y de los tecnólogos, ¡todo lo contrario! Admiramos su gran capacidad cuantificadora, y agradecemos enormemente sus progresos, sólo decimos que esos progresos no pueden desvincularse de lo humano, y que deben ser analizados para ver si tales innovaciones sirven para hacernos más felices y para ofrecernos una mejor calidad de vida, o simplemente para tener más capital y objetos materiales en nuestro haber. Gracias a los avances científicos y técnicos muchas enfermedades han visto su fin, la distancia que separa a las personas queridas no existe, y las telecomunicaciones son instantáneas de una parte del mundo a la otra. Mucho es lo que le debemos, pero también mucho lo que le podemos reprochar. Carreras armamentísticas, nuevas enfermedades, entornos hostiles, la automatización de la vida con la consiguiente pérdida de la comunicación, pudiendo seguir con una larga lista de puntos negativos. La ciencia es bienvenida cuando mejora nuestra calidad de vida, nuestro hacer cotidiano, pero es rechazada cuando nos quita el sueño con peligros de guerras de gran potencial destructivo, con ataques nucleares, con crisis ecológicas, ataques bacteriológicos y guerras químicas, y con nuevos incentivos que potencian la aparición del temido cáncer (humos, radiaciones, alimentos de la nueva generación...).

Queremos evitar que el mundo pase a estar dominado por el frío análisis científico y tecnológico, y que las “*tecnocracias*” que Habermas crítica se hundan de forma que no tengan la posibilidad de triunfar. Queremos seguir avanzando, ser más modernos, pero sin perder el calor de la humanidad, sin perder el diálogo y los acontecimientos en los que sale lo mejor de nosotros: grandes fiestas religiosas o paganas, acontecimientos deportivos y conciertos, entre otros actos. Puede parecer una tontería pero la comunicación fuera de nuestro grupo más próximo se erradica, ya que el simple hecho de ir a pedir la cena se realiza a través de una máquina desde el coche, sacar dinero en un banco queda reducido a marcar unos cuantos números mediante teclas. Y no estoy en contra de los cajeros ni de las cadenas de restaurantes con servicios para coches, sólo digo que debemos intentar no perder el contacto con la sociedad, no debemos quedarnos a buscar amigos en la red, mediante chats o foros, pudiendo salir a dar un paseo o a tomar un café. No debemos dejar de ser sociales.

Una de las razones por las que consideramos el estudio filosófico y humanístico es la expuesta en el párrafo anterior. La filosofía, al igual que las humanidades, se encarga de hacer un seguimiento a la ciencia para que ésta evolucione a favor de la humanidad y no en contra de nuestra raza. También es verdad el hecho de que la filosofía se ha equivocado. Nos hemos introducido en mundos especulativos de los que no hemos sabido salir, hemos realizado construcciones teóricas que no se sostenían en la práctica, y muchas veces nos hemos reducido a simples monólogos filosóficos, que se sucedían unos tras otros pretendiendo tener una verdad absoluta que desbancada a la verdad del monólogo anterior. Pero tal y como nos dice Jürgen Habermas en sus escritos, la filosofía ha de tener en cuenta las condiciones sociales de la época en la que vive, es decir, ha de estar vinculada a la esfera humana y mudar con ella. Por tanto, Habermas nos cuenta la imposibilidad de hacer un discurso filosófico efectivo desvinculado de la humanidad y de las condiciones sociales que la rodean, el cual pueda permanecer vigente durante la eternidad. Siempre estará obsoleto.

Una vez nos hemos introducido en los conocimientos de Habermas, seguiremos penetrando en su filosofía. Según Habermas, la racionalidad tecnocientífica sólo tiene sentido y legitimidad en función de los acuerdos y decisiones humanas. Aunque sea objetivadora y niegue a la sociedad, sin la humanidad, hoy por hoy, no podrá existir la dimensión tecnocientífica. El diálogo humano, la intersubjetividad, es el que da legitimidad a todos los discursos. El régimen democrático es el único aceptado desde la ética de la discusión, ya que promueve, al menos teóricamente, un debate argumentado y público produciendo un consenso. Debemos aclarar para los que no conozcan la filosofía de Habermas, que la democracia de la que habla no es la misma que la democracia que conocemos y vivimos.

En esta democracia deben participar todas las morales existentes en la sociedad, sin que ninguna de ellas pueda quedar al margen del debate y fuera de la crítica. Además se deberá crear un marco en el que se pueda dar una interacción comunicativa:

- ✓ La discusión deberá tener un carácter público.
- ✓ Deberá haber un gran número de interlocutores, cuanto más sean mejor.
- ✓ El debate deberá ser ilimitado, y nunca deberá darse por cerrado.
- ✓ No deberá existir una jerarquización entre los participantes: todos deben ser iguales y libres de expresarse.
- ✓ Toda argumentación es discutible. El argumento que resista todas las objeciones será el mejor, el más racional. Eso sí, de forma provisional.
- ✓ Principio del consenso. Se debe buscar un acercamiento de posturas, un punto en común.
- ✓ Ninguna proposición se dará por sentada, ya que siempre puede ser revisada.

Y, volviendo a los errores de la filosofía, no sólo la creación de interminables monólogos apartados de la sociedad ha sido la única condena que se nos puede reprochar como disciplina científica. La filosofía ha intentado siempre ser universalista, pero esto no es necesario, es más, a veces está equivocado. Es preferible llevar a cabo una filosofía local, que abarque campos de actuación más pequeños. De esta manera nos podemos adaptar mejor a las necesidades de las sociedades. Una filosofía mundial no tiene cabida porque la humanidad no tiene las mismas necesidades en Marruecos, que en España o Filipinas. Tal y como decía María Zambrano: "*Desde lo personal podemos entender lo universal*" y "lo universal es lo local sin fronteras"².

Ahora pasaremos a acercarnos al territorio europeo todos estos conocimientos que se suceden en el mundo. Europa, pues, debe ser un espacio de seguridad no sólo económica, sino social. Debemos invertir un mayor capital en políticas sociales y de integración. Es bueno seguir el camino de los Estados Unidos desde el punto de vista que es una gran potencia económica y política mundial, pero no debemos caer en los mismos errores que ellos están cayendo. Un sistema excluyente como el americano no debe tener cabida en Europa, la cual debe fomentar sistemas de inclusión social. Nosotros tenemos una mayor experiencia que ellos en saber lo que es sufrir catástrofes, por lo que debemos emplear nuestra historia de un modo instructivo. Es mejor emplear dinero en políticas de integración que en políticas de seguridad para mantener seguros a los integrados de los excluidos. Más vale emplear el capital en una educación cívica y de valores universales, que en armas para protegernos de los que están ausentes de estos valores. Si tuviera que poner un ejemplo ejemplificador, sería el siguiente: prefiero ir por la calle vigilada por dos patrulleros sabiendo que todo el mundo que la transita a recibido una educación, (como utilizarla dependerá de él, y por eso digo que la calle a de estar mínimamente controlada), que por una calle vigilada por veinte patrulleros y un puñado de excluidos sociales y de marginados. Otro ejemplo podría ser: prefiero un país con muchas escuelas y centros sociales correctores y de integración, que un país con muchas cárceles repletas de presos y centros donde se ejerce la pena capital.

Europa debe procurarse un digno espacio en el concierto internacional. Después de la Guerra Fría, y de la pérdida de la bipolaridad con la caída de la antigua Unión Soviética, los Estados Unidos de América están acaparando una gran cantidad de poder. Europa debe evitar la uniteralización del mundo llevada a cabo por el Imperio angloamericano, ya que es la única que con trabajo puede lograr este fin. Un mundo multipolar es preferible a un mundo unipolar. Debemos tener el suficiente poder en el mundo para que nuestras opiniones sean escuchadas y no despreciadas. No debemos conformarnos con ser "amiguitos" de los Estados Unidos de América, con ser sumisos hasta el punto de ser países dependientes de, sino que debemos luchar para ponernos a la altura de ellos. Los Estados Unidos, y

más en los últimos años, está llevando una política basada en las actuaciones armamentísticas y en la búsqueda del bien supremo en el nombre de Dios, aunque todos sepamos que es en el nombre de unos intereses económicos, es decir, en el nombre de San Dólar. Europa no debe seguir esa línea, es más, no debe apoyarla, pero se encuentra con el escollo de no poder contradecirla o enfrentarse a ella. Nos falta potencial. Aunque apostamos por la vía diplomática siempre, todos somos conscientes de que el que tiene la bomba más grande es el que gana la partida. Por esta razón y después de los últimos enfrentamientos bélicos religión cristiana versus religión musulmana en el Próximo Oriente, se ha alzado la propuesta de la creación de un ejército común europeo.

Pasaremos para ir finalizando, a tratar uno de los puntos más importantes de este artículo. Éste es el de la creación de un sentir europeo, de una cultura europea para una ciudadanía europea.

La ciudadanía europea debe construirse, no es un ente que nos venga dado históricamente. La historia no nos ha regalado las características que debe tener un ciudadano europeo porque nunca ha existido un ciudadano europeo. Lo más parecido que ha existido históricamente a la actual Unión Europea ha sido el antiguo Imperio Romano, y para nada puede ser comparado en cuestiones de ciudadanía a nuestra Unión. En el Imperio Romano cuando se conquistaba un nuevo territorio se le imponía una nueva cultura ajena a la suya, la cultura de Roma. Sin embargo, en Europa no pasa, por suerte, lo mismo. Aquí cuando un nuevo territorio se integra en el espacio de seguridad europea se le exigen unos parámetros económicos mínimos y el respeto a los derechos humanos, pero nunca se le obliga a llevar a cabo un cambio de lengua o un cambio de costumbres. Se deberá respetar la gran diversidad de culturas existentes en dicho espacio, ya que éstas son una fuente inmensa de riquezas. Se debe luchar por conseguir una multiculturalidad, para la cual es necesaria la preservación de las distintas lenguas que viven en nuestro continente, ya que las lenguas son ventanas a través de las cuales se mira al mundo, es más, son instrumentos para crear mundos. Tenemos, las personas que conocemos dos lenguas, una riqueza que todo el capital del mundo no puede comprar. Poder expresarte con dos sistemas lingüísticos distintos indistintamente, o empleando un mayor esfuerzo con uno de ellos, es sinónimo de poder ver a través de dos ventanas el mundo, es sinónimo de conocer dos culturas, de conocer la diferencia y de respetarla, de ser más tolerante y de tener un mayor campo de actuación. Hemos de dar gracias a aquello en lo que creamos si hemos sido bendecidos con este regalo, en mi caso, a Dios.

Pero para quien no vea a un español con un inglés, un rumano o un sueco, que observe si es capaz de encontrar homogeneidad entre un andaluz, un gallego, un canario, un catalán, un manchego o un valenciano. Lo hermoso de ser europeo es la diversidad de opciones. Se trata de crear un sistema en el que se combine lo particular con lo universal, las costumbres locales con el ser europeo. Debemos evitar construir la ciudadanía europea sobre una acción homogeneizante. Hemos de respetar todas las diferencias, siempre que estas no atenten contra la dignidad de las personas o contra los Derechos Humanos, ya que tampoco esto es “el juego del todo vale”. Todo vale mientras que esté avalado por una convención humana que lo legitime.

Para finalizar nos haremos eco sobre la necesidad de que Europa no se quede tranquilamente contemplando su próspera cultura asentada sobre Grecia y Roma, y también en las culturas del Fértil Naciente, (Imperio Hitita, por ejemplo), - ya que Grecia no nació de la nada -, porque si no su cultura morirá. Las culturas deben avanzar, evolucionar, tener dudas, ser dinámicas, porque de lo contrario sus pilares se pudrirán. Europa no debe caer en el “autocomplacimento” que percibe Victoria Camps en su artículo *La identidad europea*³. Este autocomplacimento es el hecho de relajarse pensando en que lo de uno es lo mejor y que nadie lo podrá superar. Los europeos no podemos pensar que nuestra cultura es la más rica y la más válida, no debemos pensar que nuestra cultura se asienta sobre el

esplendoroso pasado grecorromano, porque eso falta a la verdad. Es cierto que nuestra cultura se asienta sobre Grecia y Roma, pero éstas no nacieron de la nada, sino que se apoyan en las culturas del Fértil Naciente, en culturas orientales. Además, ninguna cultura es mejor que otra, ya que si hubiera que proclamar cual la cultura superior ganaría cada vez una dependiendo de los ojos y mentes que juzgaran. Simplemente son distintas.

BIBLIOGRAFÍA.

- **MARDONES, J. M.:** *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Editorial Anthropos, Barcelona, 1991.
- **Sonia REVERTER BAÑÓN:** *Teoría filosófica de Europa*. Editorial Nau llibres, Valencia, 1996.
- **GARCÍA de CORTÁZAR, F.:** *Álbum de la Historia del siglo XX*. Editorial Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999.
- **HABERMAS, J.:** *Ciencia y “técnica” como ideología*. Editorial Tecnos, Madrid, 1984.
- **FEYERABEND, P.:** *Adiós a la razón*. Editorial Tecnos, Madrid, 1984.
- **FEYERABEND, P.:** *La ciencia en una sociedad libre*. Editorial Siglo XXI de España, Madrid, 1982.

ANOTACIONES

- ¹ Mardones, J. M.: *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Anthropos, 1991, p.402.
- ² Carmen Revilla: *Claves de la Razón Poética. María Zambrano*. Artículo: *Raíz y horizonte del pensamiento de María Zambrano*. Madrid: Trotta, 1998, p.215.
- ³ Victoria Camps: *Llaves*. Enero-febrero 1992. N^o24.